¿ERES AVASALLADOR O MANDÓN?

—¡No empujes! —gritó Bibi a su hermano Hugo.

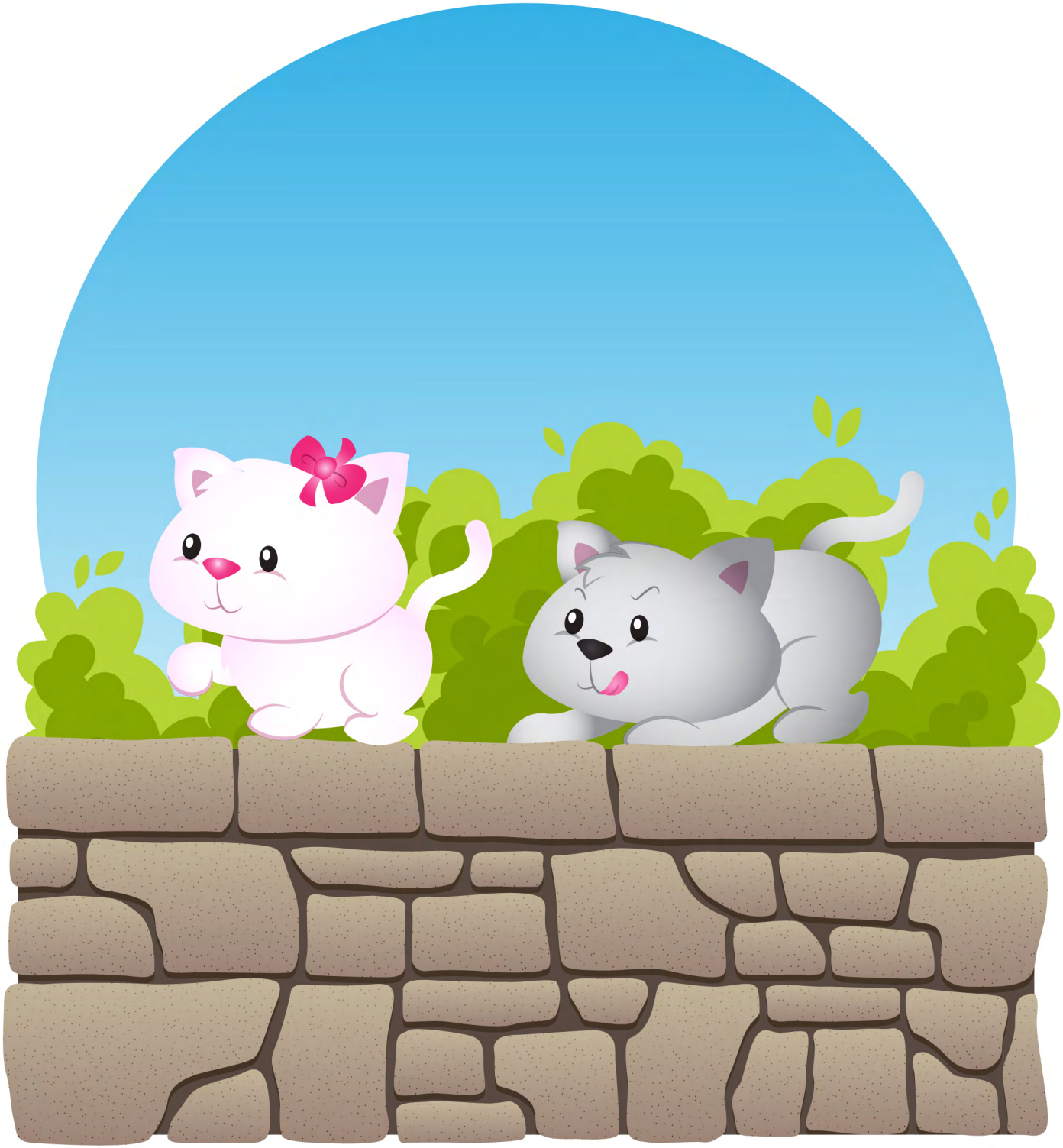
—No te estoy empujando

—dijo Hugo—, es que eres muuuuuuuuy lenta.

Hugo y Bibi eran dos gatitos a los que les encantaba caminar sobre el muro que rodeaba la casa de su amo.

—¡No soy lenta! ¡Soy cuidadosa! —dijo Bibi mientras colocaba con cautela una pata delante de la otra.

Hugo soltó un profundo suspiro. Si caminara delante de Bibi no tendría que esperar tanto. Quizás podría saltar por encima de ella. ¡Sí! Eso haría.



¡Saltó! Pero, cayó encima de Bibi y los dos se cayeron del muro aterrizando en el barro. El día antes había llovido, y la tierra estaba blanda y llena de barro.

—¡Me empujaste! —gimió Bibi. Su pelaje blanco estaba cubierto de barro.

—No era mi intención… —dijo Hugo. Se sentía mal por haber tirado a su hermana—. ¿Te has hecho daño? —le preguntó preocupado.

Bibi dejó de llorar y se lo pensó. ¿Estaba herida? Revisó sus patas delanteras y traseras.

—No, no lo estoy. Creo que solo me asusté. Luego, soltó una risita.

—Pero ahora estoy toda llena de barro.

—Te ayudaré a limpiarte, y lamento mucho haberte empujado. No era mi intención.

A Hugo no le gustaba pelear con Bibi, pues juntos lo pasaban de maravilla.

—Está bien, Hugo —dijo Bibi—, la próxima vez tú irás delante.

***

¿Te gustaría si alguien te avasallara o fuera mandón contigo? Seguramente, no. Cuando avasallas a otros o eres mandón, es porque te pones impaciente con ellos. Eso ocurre cuando piensas demasiado en ti mismo y en lo que quieres hacer, y no muestras mucha consideración por los demás. Si tienes más en cuenta las ideas y sentimientos de otras personas, serás más amable con ellos y te divertirás más.

Texto: Aaliyah Smith. Ilustraciones: Alvi.
Diseño: Stefan Merour.
Publicado por Rincón de las maravillas.
© La Familia Internacional, 2017